

# WILLIAM

**W**illiam Kamkwamba [1] es un joven Malauí de 22 años que ha traído la esperanza de un futuro mejor a Masitala, su poblado nativo. Allí, sus padres tienen una muy modesta granja y el joven, obligado a abandonar los estudios a los catorce años por no poder pagar los 80 dólares anuales que costaba su escuela, en las horas libres que le quedaban después de partirse el lomo en el árido huerto familiar, se dedicaba a ir a la biblioteca a seguir sus estudios por libre. No lo hacía con el afán de asegurarse un puesto en alguna universidad y poder salir del agujero en el que se encontraba, sino por el puro placer de aprender.

Entre los viejos libros de la biblioteca, encontró uno en el que se describía un molino de viento y cómo estos artefactos podían producir electricidad o bombear agua de pozos hasta la superficie. Nunca había visto algo similar en su vida, pero inmediatamente, y en más de un sentido, se le encendió una bombilla.

Empezó a frecuentar basureros de la zona en busca de piezas para su proyecto. Sin ningún tipo de ayuda oficial ni de ONGs, en poco tiempo tenía un molino en funcionamiento que proporcionaba electricidad a las cuatro bombillas de su casa y a algunos aparatos de sus vecinos.

Un segundo molino solucionó el problema de la irrigación de la granja y de parte del poblado. Su fama se extendió lo bastante como para que le invitaran para hablar en una de las sesiones del prestigioso ciclo de conferencias TED. Ahí, en un inglés imperfecto y evidentemente cohibido por el público, explica [2]: “vi un molino en un libro de la biblioteca y conseguí información sobre [cómo] hacer uno. Y lo intenté y lo hice”. La aspiración de William es dotar de energía a su país,

donde sólo el 2% de los habitantes cuentan con corriente eléctrica.

¿Y cuál es la moraleja de esta historia? Si el lector piensa que es una oda a las energías renovables, equivocado está. Si cree que se canta a la iniciativa e inventiva que se puede encontrar incluso en las condiciones más adversas, mejor, pero en realidad es todo lo contrario: la moraleja es que ustedes, yo, todos, somos vagos y mezquinos.

Incluso desde un punto de vista meramente egoísta, que un país como Malawi se modernice por sus propios medios es una buena noticia para, no sólo sus habitantes, sino la industria local (por supuesto) y foránea. Electricidad, de una fuente sostenible, abre un nuevo mercado para los proveedores de componentes eléctricos y electrónicos, abre la puerta a la creación de industria, una industria que requerirá maquinaria y materias primas. Buenas noticias para exportadores.

La cuestión es que la modernización de un país, si ponderada y racional, trae riqueza no sólo a su población indígena, sino a sus vecinos y acaba extendiéndose e, insisto, si racionalmente gestionada, mejorando a todo el mundo. Y ahora mirémosnos a nosotros mismos: El mal estado de nuestro país y, por extensión, de nuestra sociedad, es producto de la pereza, apatía y nuestra nula empatía social. Somos los anti-Williams, si se quiere, y un buen ejemplo de en qué medida, lo podemos ver en cómo la industria informática nacional se rasga las vestiduras porque las ayudas al I + D + I se van cortar por lo sano.

¿Qué es esto de que una industria de una nación supuestamente del primer mundo teme por su industria tecnológica si no le lleva de la mano papá estado (es decir, a expensas de los demás)? Tenemos empresas enteras que basan su modelo de negocio exclusivamente en ayudas, y enormes corporaciones con medios casi infinitos condicionando sus desarrollos a lo que les conceden los ministerios. Aparte de insostenible, es una perversión del concepto de ayuda. La única ayuda que se ofrece de manera indefinida que se me ocurre es la

Nos sentimos orgullosos de nuestros orígenes como publicación, que se remonta a los primeros días de la revolución Linux. Nuestra revista hermana, la publicación alemana Linux Magazine, fundada en 1994, fue la primera revista dedicada a Linux en Europa. Desde aquellas tempranas fechas hasta hoy, nuestra red y experiencia han crecido y se han expandido a la par que la comunidad Linux a lo ancho y largo del mundo. Como lector de Linux Magazine, te unes a una red de información dedicada a la distribución del conocimiento y experiencia técnica. No nos limitamos a informar sobre el movimiento Linux y de Software Libre, sino que somos parte integral de él.



que requieren los discapacitados y lo enfermamos crónicos. ¿Es así nuestra industria informática?

Precisamente uno de los aspectos más interesantes del software libre es su componente social. La idea fundamental es que, nivelando el terreno de juego, proporcionando herramientas eficientes a *todo el mundo*, sólo hace falta un poco de voluntad, talento e inteligencia para sacar la sociedad adelante. Como en todo colectivo más o menos grande, se supone que hay al menos una pequeña fracción que reúnen los tres requisitos anteriores. Y la idea es dotarles de las semillas de una industria que se crea de abajo arriba... y sin necesidad de falsas muletas.

Pero, claro, los beneficios de un modelo así son sólo evidentes a medio y largo plazo. Es más fácil esperar un cheque-regalo firmado por el contribuyente. A nadie se le ocurre que una industria sostenible podría acabar de una vez por todas con este horroroso ciclo de pelotazo-crisis-pelotazo-crisis que tan mal nos hace.

Pues esto está muy claro, señoras y señores: Si no podemos ni queremos avanzar la tecnología por nuestros propios medios, tal vez no merezcamos tener una industria tecnológica.

Hay quien dirá que siempre podemos volver a la construcción... ■

Paul C. Brown  
Director

## RECURSOS

[1] La historia de William Kamkwamba: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/africa/8257153.stm>

[2] Conferencia TED de William Kamkwamba; [http://www.ted.com/talks/william\\_kamkwamba\\_on\\_building\\_a\\_windmill.html](http://www.ted.com/talks/william_kamkwamba_on_building_a_windmill.html)